

Tierra Libre

org. de la

de la

LA TIERRA LIBRE

Archivo Histórico de Euzkadi
Casa de la Ardiaca
Santa Lucía, 1

CIUDAD

Año VII - Núm. 41

Barcelona 29 octubre de 1936

Franqueo concertado

¡Por el triunfo!



El proletariado se ha unido

Balance trágico de las víctimas que han ocasionado los fascistas



Como réplica a las pretensiones de mister Eden, un periódico adelanta un balance incompleto de las víctimas ocasionadas por el fascismo en España. En la provincia de Sevilla pueden calcularse unos cuatro mil fusilamientos. En Córdoba más de dos mil. En Granada varios millares, incluso el poeta García Lorca. En la plaza de toros de Badajoz fueron fusilados dos mil detenidos, y otros muchos en la provincia. En La Coruña se verificaron en público gran número de ejecuciones. En San Sebastián la población ha sido diezmada. En Irún la población ha disminuido en seis mil habitantes. En Pamplona fueron ejecutados, entre otros, veinticuatro religiosos maristas que se negaron a combatir contra los obreros. En Salamanca, en la plaza de toros, fué degollado el diputado socialista Andrés Izaso. El periódico que publica este resumen no se explica cómo la diplomacia extranjera no se ha sentido alarmada ante estos crímenes cometidos por los fascistas.

Los árboles no dejan ver el bosque

por D. A. de Santillán

En Cataluña, a partir del 19 de julio, todo un pueblo, sin distinción de partidos, de organizaciones, y, en gran parte, hasta de clases, se ha resistido bravamente al avance de las hordas fascistas, conteniendo sus derrota. Las distancias de la víspera se esfumaron sin pérdida de personalidad para nadie. Se dejaron a un lado las preocupaciones predominantes de partido o de organización y, sin renunciar a los ideales y a las aspiraciones particulares, se comprendió por todos que había sonado una hora grave en el reloj de la Historia, y que una estrecha y leal cooperación era imprescindible. Y estrecha y lealmente hemos cooperado los anarquistas, la fracción más numerosa y aguerrida de Cataluña, con los mismos compañeros antes de las jornadas gloriosas sostenimos la más viva y la más intensa contienda.

Hemos abarcado el conjunto del bosque sin vernos cegados por los árboles inmediatos; hemos comprendido la magnitud de los problemas a resolver, y nos hemos preparado para esa tarea. Nunca se ha visto una unanimidad tan grande en la población catalana. Se ha constituido un pueblo que siente al unísono sus dolores, sus alegrías y sus aspiraciones. No por obra exclusiva nuestra, sino porque todos han contribuido con su grano de arena, con su asentimiento pasivo, al menos, los que no lo hicieron con su adhesión activa.

En esta gran comunidad, los anarquistas no hemos perdido nuestra razón de ser, no hemos arrojado nuestra bandera, sino que hemos acrecentado nuestras posibilidades de acción, de organización y de realización. Pero hemos comprendido que es la hora de la guerra al fascismo, y que se impone el sacrificio de todo lo que tenemos y de todo lo que somos, en esta guerra sin cuartel para los vencidos.

Han pasado tres meses de lucha dura, de sinsabores, de amarguras. Cataluña es que dando un ejemplo magnífico de unidad popular y social, el ejemplo del trabajo encarnizado y de la pelea sin tregua. Habíamos supuesto que nuestro ejemplo serviría de algo al resto de España, para deponer por el momento toda preocupación pequeña, toda rivalidad de partido, todo criterio particularista. Y, no contentos con el ejemplo, hemos avanzado, en todos los frentes y con todos los medios nuestras aspiraciones, las aspiraciones de Cataluña, de una Cataluña solidaria, hecha de catalanes y de murcianos, de castellanos y de gallegos, de andaluces y de aragoneses.

Hay que derrocar a estas alturas la barrera de oposición de la política de los hombres de Madrid, hombres de la pleja escuela, de concesiones y de visiones más o menos ajenas, de morbosidades autoritarias y centralistas, de presunciones abarberadas, de incomprendidos autistas.

La política de Madrid, la oficial y la burguesa, se ha apostado al triunfo de las fuerzas populares antifascistas, y es sobre ella sobre la que recae la prolongación de una guerra que es fuente perenne de ruinas, de tragedias y de desastres.

Mientras Cataluña ha visto el bosque, el conjunto, la comunidad, los políticos de Madrid se han contentado con ver los árboles próximos, los ramajes inmediatos, y a esa causa se debe el estado actual de las cosas, primeramente, agravado, mientras dejaban plena libertad al fascismo para organizarse, no pensaban en otra cosa que en la lucha contra la F. A. I. y contra la U. G. T.; luego, porque no supieron encarar la ofensiva, y ni siquiera la defensiva, contra los generales y los obispos fascistas. Por esa incompetencia, estamos nosotros paralizados en nuestros frentes y está el resto de España donde está. Los gobernantes del Estado central, particularmente los del Gobierno actual, se han preocupado mucho más de una rivalidad sindical cualquiera entre un sindicato catetista y otro ugetista, que de los problemas efectivos de la guerra; se han sentido más influenciados en sus decisiones por las fantasmagóricas elucubraciones sobre la F. A. I. que por el sentimiento y la comprensión de la realidad.

Es hora de decirlo: la política de Madrid no es la política que conviene a España en esta hora, no es la política de la victoria, del triunfo fulminante; es la política que lleva a la desmoralización y a la derrota.

Hombres que no pueden desprenderse en estas circunstancias graves de su calidad de políticos de partido o de organización, no son los que convienen, porque no son capaces de sacrificar a la guerra contra el fascismo todo lo que hay que sacrificar.

A los dos meses, aproximadamente, de Gobierno marxista, con preocupaciones mesquinas de partido, se puede predecir en alta voz que esa orientación debe cesar, porque no nos lleva a la victoria. Largo Caballero no me, sino que divide al pueblo español, y en esta hora crítica el pueblo que toda España siente unida, como se siente unida Cataluña.

El frente de la victoria

Los socialistas y los anarquistas de Cataluña se han unido en la lucha para conseguir rápidamente la victoria sobre el fascismo: La C. N. T., la U. G. T., el P. S. U. C. y la F. A. I. han firmado conjuntamente un pacto de alianza revolucionaria. Las aspiraciones mínimas de esas organizaciones se hallan consignadas en el pacto.

El pueblo de Barcelona ha rubricado la unión de las dos centrales sindicales con su presencia al mitin celebrado el pasado domingo en la plaza de toros Monumental.

El mitin fué una concentración formidable de fuerzas revolucionarias. Jamás el proletariado de Cataluña ha vibrado con tanto entusiasmo. Cerca de 200.000 personas se congregaron dentro y fuera de la Plaza. Fué un espectáculo maravilloso. Centenares de banderas proletarias se saludaban llenas de emoción. Señeras rojas y rojinegras ondeaban al viento por encima de la multitud enardecida.

El proletariado se unió allí para no separarse jamás. El contacto de codos está ya establecido. El fascismo será arrollado implacablemente, porque el pueblo unido no hay fuerza capaz de vencerlo.

Los camaradas Vidiella, Sesé, Federica Montseny, Comorera, Vázquez y Herrera expusieron al pueblo de Barcelona y de Cataluña lo que significa el Pacto establecido entre la C. N. T., la U. G. T., el P. S. U. C. y la F. A. I.

El Pacto es el principio de la victoria. El aglutinante de todas las fuerzas revolucionarias obreras. Un programa de realizaciones socialistas.

Ahora, el frente antifascista es el frente de la victoria. Estamos seguros de que venceremos. Ya tenemos la fuerza. Ya estamos unidos. Que la unión se extienda a toda España, y el triunfo definitivo será inminente. Lealtad y nobleza en el cumplimiento del Pacto.

[Camaradas, venceremos!]